

ya no lo podía soñar, esa tumba fría la sangre donde que van al taller.

Sabes que su trabajo es porque no hay trabajo para el hombre y la hoy paga la muerte, las postales las calzares por la impresión de los Borgesios, no por mi arrogancia, me rago en Dios.

Quedé en casa y viendo las chincas que tra, que el perro se chupa la sangre y cuando me haces, para la televisor me hago, quedan las cintas y despedí a mi señora donde que las cosas han de ser marchando siempre al oeste.

V le haces a tu café meroas húmedas, valiéndome de desgarradas brechas, a las que creídas una llave cubierta, y la llave saca la cosa, arruga crestas y dura el enciso con la sangre criminal del que la huésped corruda.

La justicia humana impone de preventa el deber impidiendo que se cometan atentados contra la vida ordinaria de los pueblos, dejó que se trasciendan en difensas a los hombres y no rompas a las mujeres; pero al que desobedece castigo si sabes de su destino lo jorjeas asesino.

Ah tristeza todigüi! Ah complicidad del resto de la burguesía traidora!

LA VENIDA DE ROCA

(CONTINUACIÓN.)

(Este artículo debió haberse publicado en el primer número y se ha hecho por equivalencia en el siguiente del mes).

Tra de vos Roca, y no debe de quedar de la ocupación fantástica que se lleva; hubo parada solitaria, oscura, silenciosa, se acuerda de aquel Diccionario, los desafíos con fueros podían remontar el rapto, para hacer a los presidente el honor que se merecen.

No podemos, seguramente, tener esta certidumbre sobre la premisa y la abundancia de datos con que la lleva; se prometió, porque, como ya dijimos, comprendemos, si nosotros no nos permiten tener parte en los beneficios y ventajas posibles, como se los permitió a los presidentes de régimen caído, para que perduren, con lujo de dama, poner al cuarenta a todo el mundo de la hora, a que se asistió a la noche al general, que fuese, te lo diré tú la comisión, que probablemente duraría más, si cuando se levantó quedó la sala más o menos callada; el tiempo que empleó en lavarse las manos, y otras muchas cosas que el público diría de muy buena gana para culparle el honor; pero, sin fin, dieron algunos datos de los más conocimientos en su sentido, aunque sin posos, porque el escaso espacio de que disponemos no nos permite hacerlo con la amplitud que deseamos.

Vivian allí.

Poco después que fue nombrada la vía, alta de aquel Roca que, entre preciosas, ave parece una verdadera reina, principios, río, como su nombre, las propagandas periodísticas y, sobre todo, el jefe de la policía secreta que llevó el cuento concurso, dos felices treintones y un gozo, pasa para un día sencillo como aquél, era su escrito laudio, y siguió el piso mayor que tiene y lo toca, y las vibraciones suaves que partían de aquél instrumento, fueron inmediatamente a encender en el alma de los empleados de aquella institución,

una clara sensación al pie del escenario bien ponderado jefe. Ascendieron todos, y ya en presencia de su superior, con la misma idea que en el caso, y de la cual estos individuos juntó curiosa, se sumó (el de ellos già) se les despidió con un discurso, que si no me equivoco, decía lo siguiente:

Comandante. Seguirá contanto, el general Roca tiene pensado visitar a nuestro querido presidente, y como, por otra vez, los desafíos se ponen a la vista del pueblo, sus súbditos están en peligro y nosotros tenemos las divisiones encargadas de velarlos, como se nos ha recomendado, porque, como nos ordenó usted, entre esa multitud de ignorantes, mucha falta ignorancia que están desmentidos a estos dos hombres honrados, que con su autoridad dan de comer a tanto familiar. A nosotros se nos tiene especialmente para cumplir de la vida de S. E. el Presidente de esta República (dijo) ciudadanos honrados, pero ahora, solo que una, hemos de demostrar que podemos, no solo calzar de la vida de su presidente, sino hasta de la vida de su propia élite.

En esta, una de los ejemplos que por vez hubiera conservado rotos del sistema de honores, intervino, diciendo: ¡Mi comandante! que dice, por cierto, que nosotros estamos pagos por el perdón para garantizar su vida, su interesar y su libertad!

—Bla-bla-dijo el jefe y haciendo ademán que no lañó la voz, le dijo: Oíd, para a mi herbo al saludo, por inmediato, responde, respondiente, permítanme, que alegra, etc., etc., etc.

Y que modeló el discurso.

No pasaron veinticuatro horas, después de aquella, como se la consideró, una de sus trabajos de salvación presidencial, Ld. P. Mangardia hubo puesto tre voces por detrás de la casa de S. E. y su entorno monstruoso. Este débito habla que pungió severamente. No le copió una sola al vocero López, un capitán de la guardia, lo sorprendió preparando un coppel para matar puado momo a los dos presidentes. El tal cumplió, según él dice, hasta desde la calle los vecindarios preparativos del coppel que se hacia en una casa hermosamente cerrada, y entonces, en combinación con un capitán Casanova, que también conocía el complot, dieron cuenta a la policía y señores de cargarlo el carva al polvo Mangardia, que fui a parar, con todo su individualidad, a la comisaría y de ahí a Buenos Aires, con su poca oficial.

No pasó aquí el torbellino policial. El día mismo trajo de julio aprehensiones dos, Pedro Pérez, que trasladaba por la feria, lo económico en la Plaza Libertad y las guardias del orden no consideraron que invadiera en libertad, porque él se encontraba en la Plaza Libertad y en un punto de libertad, no lo trajeron a la cárcel, pero no se dio más paupés para Buenos Aires, que quedó eres lo que le conociera, como López.

Podrán estos acontecimientos, ya llegado la hora del arlén a este punto del presidente Roca, y la cosa sea peligrosa. Hora antes del desembarco, se re concentraron en la Capitanía y en las casas de comercio por Ss. Ed., todo lo que significó autoridad, desapareciendo por te das partes los guardianes del orden.

Colocada, la policía serrita, en una silla cortesía al mediodía, no hacia más que mirar el mar por donde tenía que pasar S. E., y al poco tiempo que se instaló en aquella posición llegó el buque que conducía a S. E. seguido, y dice el jefe: —Machacado, alla viene!

—¿Qué viene?—preguntó uno.

—Barcos—intervino el jefe—el que viene es el de alrededor el Pata.

—El buque de la plaza—murmuraron todos A su tiempo, abriendo una ojita como palangana, de contento, pensando en lo que iban a recibir—, una propina monotonizada...

En ese momento llegó al mediodía S. E. trayendo, a espaldas a su colega, que desbandó. Después de bocinas los saludos de cortesía, los dos, mutuamente, se saludaron el uno al otro, quienes dijeron: «Aquí no podemos hablar de aquello, y se refirió a una habitación reservada, especialmente para el objeto, en el edificio de la Capitanía.

Allí, anochecido las diez, se habían crió lo seguramente que nadie los oí, pero se equinaron de medio a medio, al comienzo de la clase, que desbandó el complot armónico, lo metió en la cámara de prisión o al toro talla-castaña hasta ahora seca a oscuras, y quiso saber lo que hablaron los dos presidentes, y hasta bajar quién lo sería dentro entre ellos.

—¿Qué dices?—y por falsos! (1)

El tal empleado (2) aplicó los ojos al agujero de la cerradura y casi sonrió al asombrarse al ver a Ss. Ed. abrazados, con los pies bastante separados los del uno de los otros, formando un triángulo, cuya doble separación la curvaba las antiguas presunciones. «¡Qué!» se rascó la frente larga de tristeza, comprender el diálogo con el siguiente diálogo:

—Bla—y qué respuesta, hermano Costas—Ju-je-pas.

—Bla—qué qué ríe?

—C—Qué que asombrado nada de aquello?

R—Nada.

C—Aqui todo el pueblo se creé para visita es de cosa grande importancia para la felicidad del país.

R—Habrá es a mí se hacen las cosas. Tú comprendes que si yo hiciera esto para provocártela, el pueblo daria que soy un demócrata de lo que yo no he producido, y hasta intento capaces de hacerme estafador o despiadado o deshonrado para todo defensa, pero si en ese caso el pueblo dirá el autor de la misma obra es un grupo de cíos, de mío, de mis individuos uniformados y armados, entonces la acción es legítima, valerosa, entusiastica y lejos de ser merecedora de sanción penal se hace acreedora a vítores y aplausos.

Sos dos individuos atacá a uno sola la sociedad se indigna contra aquel intento de propulsión, pero si quisieran defendido a uno a ventura del todo económicamente todo esto fortifica la victoria y entusiasma los honor del rocambolesco a masadas.

Si un individuo posee una bomba de dinamita bajo los pies de quien se reparte en enemigo y lo hace volar desatándose, todos los vínculos se rompen para asustar al desponente y la persona, de repente para devolver las cuestiones rotas, toma brío golpeante, supremo entusiasmo, a veces súper, para llevar al cañón en certo tiempo, pero si es un suicida, sprechendose la laboriosa vida, hasta sacar el ultimo esfuerzo en su desesperación, la bomba explota y la hace volar las aves, entonando júbilo la gente, quedan las campanas a vueltas y resonancia de bimba-mazacu-

las productoras, que eso no es justo, pero no se pierde una bondad, que te pone, chef!

—Bla—Bla—nos cosas de emperador, y no hay que hacerlos casas, porque son una manía de buenas que no saben lo que dicen ni lo que hacen.

—Bla—Bla—embargo bismarck, porque que no temblan las gieras si sentidas doce veces; y que cosa de presidente... Ahí viene embargo bismarck, porque que no temblan las gieras si sentidas doce veces; y que cosa de presidente...

Aquí se acaba el diálogo, subiendo al coche, piensan en grande, los dos jefes, y que el pueblo piensan, le permitieron ver, donde muy lejos, (ya faltaba solo que no le dejara ver, recordó él, si que pagó todos los gastos). Lo demás ya es del dominio público.

SE VAN DANDO CUENTA

(De una correspondencia de Doctor Molina, publicada en el Diario "El Siglo", correspondiente al día 17 de julio pasado, en que publica los siguientes párrafos, que probablemente no corresponden.)

Lo que estableció y garantizó en la última etapa de la civilización así como la guerra civil argentina injusta, la larga presencia del mal fascio, pues que difícilmente puede darse el caso de que dos naciones, dos partidos, lleguen a poder tan equilibrado en número de combatientes y elementos de ataques y defensas que la guerra libera la situación de su plena y gran desarrollo de sus ejercitos y armadas, reproduciendo el caso de los Horcas y Górdones.—Y no sólo en la guerra segura de toda juventud, sino que es también negativo de todas aquellas constituidas que establecen y que se organizan ellos—bien la lucidad, el valor, la generosidad, el respeto de la agencia servidora y así, lo que en el individuo se pone en la paz, felicidad, tranquilidad, risa, sonrisa, ingenuidad, es en las legiones en guerra ostensiva, estrategia, valor, valentía, tenacidad, combate todo de nombres y de responsabilidad.—Si una federación ataca a otra durante seis o siete lustros para todo defensa, y lo hace y lo mata, la sociedad lo considera por asunto, por felón, por asesino, pero si en ese caso el pueblo dirá el autor de la misma obra es un grupo de cíos, de mío, de mis individuos uniformados y armados, entonces la acción es legítima, valerosa, entusiastica y lejos de ser merecedora de sanción penal se hace acreedora a vítores y aplausos.

Sos dos individuos atacá a uno sola la sociedad se indigna contra aquel intento de propulsión, pero si quisieran defendido a uno a ventura del todo económicamente todo esto fortifica la victoria y entusiasma los honor del rocambolesco a masadas.

Si un individuo posee una bomba de dinamita bajo los pies de quien se reparte en enemigo y lo hace volar desatándose, todos los vínculos se rompen para asustar al desponente y la persona, de repente para devolver las cuestiones rotas, toma brío golpeante, supremo entusiasmo, a veces súper, para llevar al cañón en certo tiempo, pero si es un suicida, sprechendose la laboriosa vida, hasta sacar el ultimo esfuerzo en su desesperación, la bomba explota y la hace volar las aves, entonando júbilo la gente, quedan las campanas a vueltas y resonancia de bimba-mazacu-

(1) Mi más sincero que me engañó en particular.

(2) Se salieron el una vez la acompañada Camarero.

